

La crítica de la Modernidad en América Latina en el pensamiento de H.C.F. Mansilla

Hugo Cancino (Universidad de Aalborg, Dinamarca)

I. Introducción

Desde fines del anterior milenio las Ciencias Políticas en América Latina han concentrado los ejes de la investigación, de la reflexión y del debate científico sobre el cambio de paradigma en el ámbito del sistema económico, la rearticulación con el mercado mundial, los complejos procesos de la globalización en relación a América Latina, los procesos de transición a la democracia y la irrupción de una Modernidad inducida, que transforma las formas de vida, de relación social y que definitiva genera un nuevo pasaje cultural y política¹. Es en esta última problemática que analizaremos en el presente artículo en la comprensión de qué en su elucidación están las claves del debate de los tópicos anteriores. Estimamos que esta cuestión desborda los límites epistemológicos de las Ciencias Políticas. inscribiéndose en el contexto amplio de las Ciencias Sociales y de de la reflexión filosófica.

Los procesos de reestructuración de las economías latinoamericanas a partir de la década de los 80 desde un sistema de economía mixta con alta ingerencia estatal a un paradigma de economía de mercado en la mayoría de los casos basada en el discurso neoliberal han transformado radicalmente no sólo el sistema económico, sino que el paisaje cultural, la sociedad civil y los estilos de vida². En estos contextos la discusión sobre la Modernidad y los procesos de modernidad han estado presente en el debate politológico y filosófico. Segmentos significativo de la élite política e intelectual, que en las décadas de los 60 y 70 se definieron por proyectos de desarrollo fundados en el discurso marxismo-leninista o en la Teoría de la Dependencia han pasado a ser en portavoces de una forma

¹ El concepto de Globalización ha pasado ser un término cliché y un lugar del discurso periodístico y del ensayismo politológico. A nuestro juicio este concepto es nada más que un nuevo término para designar el proceso de universalización y de internacionalización que se gestaron a partir descubrimiento de América en 1492 y de los procesos de colonización de América, Asia y Africa y que conllevaron la creación de un sistema mundial de intercambios económicos y culturales entre las metrópolis y las periferias. Estos procesos se aceleran a fines del siglo XX con la difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación que se expresan en la expansión de la Internet. Para una discusión, véase: David Held & Anthony McGrew (Eds.): *The Global Transformation Reader*, Polity Press, Cambridge, 2000.

² A este respecto, se pueden mencionar los trabajos de J.J. Brunner sobre los cambios culturales acaecidos bajo la dictadura de Augusto Pinochet en Chile en donde se combinó un modelo neoliberal extremo con un sistema autoritario: José Joaquín Brunner, Alicia Barrios y Carlos Catalán, Chile: *Transformaciones culturales y modernidad*, FLACSO, Santiago de Chile, 1989; J.J.Brunner: *Chile en la encrucijada de sus cultura*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 482-483, Madrid, 1990, pp. 24-30.

de Modernidad, y de modernizaciones entendida como un desarrollo ininterrumpido hacia un sociedad “ideal” de consumo pleno dentro de los cánones del neoliberalismo³. La implantación de este paradigma si bien a obtenido resultados macroeconómicos positivos en algunos casos, ha conducido en la mayoría de los casos al incremento de la extrema pobreza y a la concentración del poder económico. El individualismo, la competencia y el consumismo se han convertidos en valores exaltados por un discurso ideológico materialista que ha llegado a ser el componente sustantivo de las nuevas élites políticas en el poder. La vigencia de este imaginario y su encarnación en la praxis social ha contribuido a socavar la idea de colectividad y los lazos tradicionales de solidaridad. La fragmentación de la sociedad civil, su despolitización y desmovilización son fenómenos observables en el orden nacido de los regimenes autoritarios y del nuevo orden neoliberal⁴. En el discurso neo-liberal se hipostasia el rol del mercado, como el único dispositivo que puede generar desarrollo y bienestar. El paradigma neoliberal se inscribe también en del proyecto del discurso de la Ilustración de crear un sociedad feliz, sin conflictos, sobre la base de la observancia de los principios de la razón y de la ciencia. No hay desarrollo ni progreso, sino se acepta como “ley natural” el funcionamiento del mercado libre, que crearía en su movimiento inmanente un mundo de consumidores satisfechos⁵. Los procesos de globalización han venido a reforzar aún más los efectos negativos de es forma de Modernidad y los procesos de modernización, en la economía, en la cultura y en la vida cotidiana. En este horizonte se explica el debate sobre una forma de Modernidad imitativa que se impone desde el poder como el único modelo que sacará a los pueblos latinoamericanos del atraso y el subdesarrollo: Las reacciones en contra frente a esta visión de la “Modernidad” que implican políticas económicas de privatización, de reducción al mínimo del papel social y asistencial del Estado han provenido en su forma más radical de los movimientos indíanistas y de otros sectores sociales subalterno⁶. En el campo de las de las Ciencias Sociales y de las humanidades se han destacado los aportes a este debate del politólogo H.C.F. Mansilla y del

³ Los proceso de transición a la democracia en América Latina y la consolidación del modelo económico neoliberal, herencia de las dictaduras militares ha sido objetos de muchos estudios: Se recomienda ver: Mario Sznajder: *Legitimidad y poder políticos frente a las herencias autoritarias: transición y consolidación democrática en América Latina*, en “Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol. 4-No.1, Universidad de Tel Aviv, Enero-Junio, 1993, pp. 1-39; Mansilla: *Algunas insuficiencias de la democracia contemporánea. Una Crítica de las teorías de la transición latinoamericana*, “Revista de Estudios Políticos”, Separata del número 108, abril, junio, Madrid, 2000.

⁴ Véase al respecto el excelente estudio del politólogo Tomás Moulian: *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM-ARCIS, Santiago de Chile, 1997.

⁵ Mansilla: *Neoliberalismo y postmodernismo en el ámbito sociocultural*, “Nueva Sociedad,” No.157, septiembre-octubre, 1998, pp. 54-61.

⁶ Ver: Fernando Mires: *El discurso de la Indianidad. La cuestión indígena en América Latina*, Abya Yala, Quito, Ecuador, 1992; Anthony D. Smith: *Nacionalismo e indigenismo: la búsqueda de un pasado auténtico*, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol.1-No.2, Julio-diciembre, 1990, pp.1-22.

escritor argentino Ernesto Sabato⁷. Nos preguntamos en este ensayo en qué medida estos procesos en curso son parte de un desarrollo hacia una forma de Modernidad y de modernizaciones que estaría inscrito en el devenir histórico de los procesos de globalización o si es posible vías alternativas de alcanzar la Modernidad en sus dimensiones positivas. Nos parece que la representación de un proceso de globalización que conduzca a la homogenización de los pueblos de la periferia desde el centro o de los centros globalizadores a través un proyecto único de organizar el mundo, la economía, la vida, la cultura nada o muy un poco tienen que ver con los valores democráticos, pluralista y humanistas que fueron proclamados por el liberalismo clásico y la Revolución Francesa. Y estos valores son también una dimensión constitutiva de la Modernidad. Nos parece que debatir y responder a esta interrogante es una tarea no sólo de la politología y de la Ciencias Sociales sino que también de la reflexión filosófica.

El politólogo y filósofo boliviano H.C.F Mansilla a través de una vasta producción bibliográfica impresa y en diferentes publicaciones electrónicas de la Web ha contribuido a situar el problema de la Modernidad y de la Tradición en el centro del debate intelectual. En un estilo ágil, agudo y polémico, pero en un discurso en donde se despliegan sus posiciones lógicas y empíricamente argumentadas, expone Mansilla sus tesis sobre la cultura política latinoamericana y su crítica radical del discursos y praxis de las élites de izquierda y de derecha en la producción de paradigmas de modernidad fundados en ideologías totalizadoras. Su obra se inscribe en las mejores tradiciones del ensayismo social crítico latinoamericano del siglo XIX y XX en cuyo campo se destacaron Sarmiento, Lastarria, Martí, Mariátegui, Octavio Paz y muchos más cuyos discursos disintieron de las ideas preestablecidas. En el presente ensayo hemos optado por presentar las posiciones de H.C. F. Mansilla, porque nos parecen que estas representan la crítica más radical a la Modernidad y a los proyectos de modernización en América Latina y además por su valoración de la tradición. Esto último tiene una especial significación en América Latina, en donde las ideologías del Progreso y las concepciones teleológicas del devenir de la Historia y del desarrollo social han sido el discurso hegemónico en las elites intelectuales y del poder.

Entendemos la *Modernidad* como un movimiento cultural y filosófico que surge en la matriz de la Ilustración en el siglo XVIII, pero cuyos referentes remotos se encuentran en el Renacimiento y la Reforma protestante, que concibieron al individuo como un sujeto racional que autonomamente puede crear, repensar el mundo, leer, interpretar y criticar los libros sagrados y

⁷ Para una información biográfica sobre Hugo Felipe Mansilla véase su trabajo: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática. Ensayos dispersos sobre las limitaciones de la Modernidad*, Producciones Cima, La Paz, Bolivia, 1999, pp. 5-23; Ernesto Sabato: *La Resistencia*, Seix Barral, Buenos Aires, 2001.

poner en tela de juicio las viejas potestades religiosas y políticas⁸. En el escenario cultural creado por el Renacimiento, la Reforma, y los viajes de descubrimientos, y la nueva visión astronómica del universo, surge el movimiento de la Modernidad en la Ilustración francesa, en el pensamiento politológico de Hobbes en la filosofía de E.Kant⁹. Esta corriente condujo al cuestionamiento del viejo orden estamental basado en el poder absoluto y a la formulación de un nuevo orden político fundado en la soberanía popular, en la existencia de una sociedad civil autónoma del Estado y en los derechos ciudadanos¹⁰. El concepto de ciudadanía sustituyó a la categoría de súbdito. A través del siglo XIX y XX se difunde la idea de la separación de la Iglesia del Estado, que inscribirá en las constituciones políticas de los países que optan por un sistema republicano. La Modernidad conllevará a reducir el espacio de lo sagrado, lo religioso del ámbito público. Esta es la época de las grandes utopías o “la época de la imagen del mundo” que diseñan tipologías de un orden nuevo basado en la razón, la tecnología y en la ciencias¹¹. Las utopías pensadas en el discurso de la modernidad se inscriben en una concepción teleológica de la historia, en que el proceso histórico debe alcanzar su culminación en la realización de la idea o proyecto histórico. Las ideas de “progreso” y de revolución son constituyentes sustantivos del discurso de la Modernidad¹². Frente a las concepciones de la perennidad del orden social, de su inamovilidad fundada en la voluntad divina, que lo hace un orden natural, se difunde la idea de un concepción de la historia como movimiento hacia un “progreso indefinido” y el derecho de los ciudadanos a levantarse contra un poder injusto e ilegítimo. El orden social como el mundo físico se entiende como sujeto a leyes de movimiento, que se hacen inteligibles a través del análisis científico. En este contexto se percibe a la Modernidad como la hace Max Weber como un “desencantamiento del mundo”, al cuestionar los mitos y las lecturas mágicas que han interpretado al mundo dando lugar a la razón instrumental y a la ciencia para analizar el mundo y dectar sus leyes¹³. *Modernidad y Modernización* no son, sin embargo, conceptos homólogos. La noción de Modernidad remite a un discurso cultural, a una concepción del mundo de la vida de la historia y también a una organización democrática de la

⁸ Sobre los antecedentes filosóficos de este movimiento se sugiere ver la obra ya clásica de Paul Hazard: *La Crise de la conscience européenne*, tomo I- II, Gallimard, Paris, 1961.

⁹ Véase para una discusión del concepto de Modernidad: Jürgen Habermas: *The Philosophical Discourse of Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1998; Alain Tourain: *Crítica de la Modernidad*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid, 1993, pp. 13-51.; Jorge Larraín Ibáñez : *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996, pp. 17-54

¹⁰ Véase sobre la idea de “Sociedad Civil” y el concepto de “Ciudadanía”: J. Schwarzmantel: *The Age of ideology*, MacMillan Press, London, 1998, pp. 31.39.

¹¹ Expresión acuñada por Heidegger: ver texto: *La época de la imagen del Mundo* : http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/epoca_de_la_imagen.htm

¹² Véase: J.B.Bury: *The idea of Progress. An Inquiry into its Origins and Growth*. Dower Publications, New York, 1960, pp.144-216.

sociedad en la cual la ciudadanía es un componente central. En esta relación la *Modernidad* sería incompatible con sistemas políticos autoritarios o dictatoriales. La democracia representativa, pluralista y participativa son formas de organización política que se gestan y de desarrollan en el escenario de la *Modernidad*. El concepto de *Modernidad* también contiene un sistema de valores y estilos de vida; los valores de tolerancia, de solidaridad, de justicia de igualdad y en definitiva la proclamación de los Derechos del Hombre y del Ciudadanía. El concepto de modernización alude a un proceso de desarrollo tecnológico y de racionalización y efectivización de un sistema económico y en definitiva de crecimiento económico¹⁴. A este respecto las modernizaciones pueden ser implementadas y alcanzar niveles de éxito en el marco de regímenes autocráticos, autoritarios y dictatoriales mientras que la asunción de la Modernidad en su sentido prístino implica la asunción del discurso democrático legitimado por una práctica institucional y la potencialización de la ciudadanía y la erradicación de los enclaves autoritarios.

Mientras la problemática de la *Modernidad* ha sido discutida, elucidada y analizada en sus componentes a partir de diferentes perspectivas de análisis, no ha ocurrido lo mismo con la problemática de la *Tradición* que conceptualmente se agota como un antónimo de la *Modernidad*. Es decir que en cualquier referencia a ésta se expresaría solo como negación de lo moderno. En el mismo proyecto de la Ilustración estaba inscrita la negación de la *Tradición* y el pasado como oscuridad, ignorancia y prejuicio¹⁵. La Modernidad en este contexto sería la luz, la iluminación que transformaría la oscuridad de la ignorancia y del prejuicio en la luz del saber científico y de la razón instrumental. También se entendía la tradición como las cadenas que oprimían al cuerpo y el espíritu. Estas metáforas del proyecto de la Modernidad están presentes en muchos de los textos de Bilbao, Lastarria, Alberdi y otros intelectuales de América Latina post colonial. Esta generación asume la tarea de introducir el proyecto de la Modernidad en nuestra América para colocar a los países de América Latina al lado de las metrópolis de la Modernidad. Ellos se propusieron, sin concertarse, en iluminar y despertar los espíritus de la “larga siesta colonial”¹⁶. Ellos ven como una parte central de su misión erradicar la tradición española, que para ellos era sinónimo de atraso e ignorancia. Otros como Sarmiento entienden que las culturas precolombinas y la cultura hispánica constituían obstáculos mentales para el avance de la civilización y

¹³ Weber, Max: *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*, Ediciones Península, Barcelona, 1969, pp. 124-125.

¹⁴ Para una discusión sobre ambos conceptos véase: Jorge Orlando Melo: *Algunas consideraciones sobre “Modernidad” y Modernización” en el caso colombiano*: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-m2/melo/modernidad.htm>

¹⁵ Ver al respecto: Hans-Georg Gadamer: *Truth and Method*, Sheed & Ward, London, pp 265-300.

¹⁶ José Victorino Lastarria: *Recuerdos literarios(1868)*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1967, p.34-35.

Modernidad europea. En definitiva, el pasado y por ende la tradición es negada como un bloque cultural homogéneo y la fundación de la Modernidad se realizaría desde un vacío una “tabula rasa”. El peruano José Carlos Mariátegui en un debate con Luis Alberto Sánchez propuso pensar una teoría de la tradición. En su excursión sobre este tema, Mariátegui expresó que había que distinguir entre tradición y tradicionalismo y había que optar entre las diferentes matices que conforman una tradición nacional¹⁷. El debate intelectual sobre la Modernidad versus Tradición ha signado las tres últimas décadas del siglo XX. En Europa, Habermas, Gadamer, Bauman y Alan Touraine entre muchos autores¹⁸. En América Latina, Pedro Morandé, García Canclini, Jorge Larraín, J.J. Brunner, Anibal Quijano y también en nuestra propio grupo de trabajo: *Trabajo Intelectual, Pensamiento y Modernidad en América Latina, fines del siglo XIX y siglo XX*¹⁹. Un rasgo genérico de los aporte teóricos de los autores europeos mencionados, con la excepción de A. Touraine, es un discurso que piensa la Modernidad en el contexto europeo en una perspectiva eurocentrista, desde la cual América Latina y el Tercer Mundo están ausente como espacios de recepción de la Modernidad. A este respecto, en la trabajos de Haberman sobre esta problemática no se encuentra ninguna alusión a América Latina ni referencias a autores latinoamericanos que han trabajado este tópico. La Modernidad, la razón “instrumental” y el definitiva “el Espíritu” no ha llegado a tan lejanas regiones ni merecen una nota a pié de página con referencia a los pensadores latinoamericanos. Mientras que para los politólogos, sociólogos y filósofos latinoamericano, el análisis de esta problématica se inspira en los maestros europeos, que son citados profusamente en sus trabajos. Entre los autores latinoamericanos, se destaca una tendencia que acepta la Modernidad en todas sus implicaciones como un acontecimiento fundacional y las modernizaciones como un proceso positivo para todos. En este corriente podemos ubicar al politólogo chileno J.J. Brunner²⁰. En la posición directamente antagónica encontramos autores que rechazan la modernidad como un fenómeno impuesto externamente, ajeno a la raíces culturales religiosas identitarias de América Latina, es decir la Tradición entendida como esencia inmutable:

¹⁷ Véase: José Carlos Mariátegui: *Peruanicemos al Perú*, Editorial Amauta, Lima, Perú, 1988, pp. 122-123.

¹⁸ Véase: *Zigmunt Bauman: Modernity and Ambivalence*, Polity Press, Cambridge, 1991; Anthony Giddens: *Modernity and Self-identity Self and Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Cambridge, 1991; Jürgen Habermas, *The Philosophical Discourse of Modernity*, Polity Press, Cambridge, 1998; Hans-Georg Gadamer: *Truth and Method*, Sheed & Ward, London, 1996.

¹⁹ Colectivo de trabajo y discusión que hemos contribuido a fundar en los marcos institucionales de AHILA (Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos) y cuyas publicaciones principales tienen atingencia al tema de este ensayo, entre las cuales mencionamos: H. Cancino, Claudio Bogantes, Nanci Leonzo (Coordinadores): *Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina*, Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), Universidad de Varsovia, Estudios y Materiales, 2002; Hugo Cancino (Coordinador): *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición*, AHILA-Cuadernos de Historia Latinoamericana, No. 11, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, Frankfurt, 2003.

participan de esta tendencia autores como el Pedro Morandé, y el integrista católico Plinio Correa de Oliveira y los ideólogos del movimiento indianista²¹. Por último podemos mencionar una posición ecléctica que acepta críticamente el paradigma de la Modernidad en la medida que este paradigma sea repensado, y recreado a partir del heterogeneidad cultural, y étnica de América Latina. Con distintas variantes se pueden mencionar aquí a autores como García Canclini a quien ha formulado la tesis de las “modernidades híbridas en América Latina”²². Anibal Quijano quien postula una Modernidad fundada en una “razón latinoamericana” que rescata las experiencias comunitarias indígenas y que está centrada “en los fines más en los medios y en la liberación más que en el poder”²³ y el mismo H.F. Mansilla cuya posición crítica frente a la Modernidad latinoamericana y a los proyectos modernizadores es a nuestro juicio la más radical.

III. Para una crítica de la Modernidad

La crítica de Mansilla al proyecto de la Modernidad y su implementaciones en el Nuevo y el viejo Mundo retoma tópicos y problemáticas de la filosofía, de la sociología y de la antropología frente a la Modernidad²⁴. En este horizonte podemos mencionar tópicos como el tecnicismo, las concepciones teleológicas de la Historia y del desarrollo social, los fenómenos de enajenación, la tendencia a la homogenización estandarización de la cultura y de los estilos de vida, el rol de la elites y su relación con la sociedad civil, la problemática de la religión en el mundo moderno, la democracia, etc.

²⁰ Ver: José Joaquín Brunner: *Bienvenidos a la Modernidad*, Editorial Planeta, Santiago de Chile, 1994.

²¹ Ver: Pedro Morandé: *La Síntesis cultural Hispano-indígena*, Teología y Vida, XXXII, No. 1-2, Santiago de Chile, 1991, pp. 25- 56; Plinio Correa de Oliveira: *Revolución y Contrarrevolución*, Editorial Fernando III El Santo, Bilbao, España, 1986.

²² La hibridación de América Latina sería “una articulación compleja de tradiciones y modernidad, semejante al mestizaje y al sincretismo, no obstante lo diferencia del primero por cuanto no quiere significar sólo procesos raciales, y del segundo, porque no quiere tratar sólo de fenómenos tradicionales”, es decir, “una concepción amplia y contemporánea de la combinación y mezcla cultural entre tradición y modernidad”, Nestor García Canclini, *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina, 1995. p. 15.

²³ Anibal Quijano: *Modernidad. Identidad y Utopía en América Latina*, Ediciones Sociedad y política, Lima, 1988, p. 62.

²⁴ La crítica a la Modernidad y a los modelos de desarrollo que se insertan en la racionalidad del proyecto de la Ilustración es una problemática recurrente en los trabajos politológicos y filosóficos de Mansilla. En su obra *La difícil convivencia* el autor rompe con el género del ensayo politológico o del tratado y construye el libro como un diálogo entre tres personajes ficticios que encarnan a un “marxista esclarecido”, a un “liberal moderado” y un postmodernista excéptico”. De este modo Mansilla retoma la tradición clásica de los filósofos griegos para plantear un asunto en vez del tratado. H.C.F. Mansilla: *La difícil convivencia. Diálogos sobre la conformación de una sociedad razonable*, Serie de Investigaciones Sociales, La Paz, Bolivia, 2000.

Mansilla sostiene que la “razón instrumental” y la creencia que está puede dominar y organizar el mundo, dominar la naturaleza y la sociedad, crear un desarrollo incesante, gracias a la técnica y a la ciencia constituye un principio cardinal del discurso de la Ilustración. Esta visión encuentra su matriz en las tesis de Condorcet en el siglo XVIII, en Comte y K. Marx en el siglo XIX que conceptualizaron el decurso de las sociedad en una dinámica signada por etapas necesarias de desarrollo, que llevaban inexorablemente al fin de la Historia en la se alcanzaba la realización o culminación de la Historia en la utopía del progreso o de la sociedad sin clases²⁵. La Historia y la sociedad señala Mansilla “no están predeterminada por leyes evolutivas inexorables y por ello, siempre existe un espacio para la esperanza”²⁶. Para Mansilla, la tesis de Fukuyama sobre el fin de la Historia en la realización de la economía de mercado a escala planetaria, es sólo parte de la concepción teleológica de la historia que es el fundamento del proyecto de la Modernidad²⁷.

Los procesos de modernización, y de urbanización han ocasionado el debilitamiento de los lazos familiares y vecinales propios de las sociedades tradicionales en América Latina. Por otras las dobles jornadas de trabajo que deben asumirse para sobrevivir y para acceder a la oferta de bienes en el mercado, y para pagar los servicios de salud, educacionales, etc ha reducido la actividad de los ciudadanos en la esfera pública. Ello ha significado la fragmentación de la sociedad civil, en individuos, que luchan para sobrevivir, consumir y competir. El ciudadano político ha sido sustituido por el ciudadano consumidor. Mansilla señala que este nuevo paisaje social ha traído consigo, los fenómenos clásicos de soledad y enajenación que antes de habían registrado en las sociedad avanzadas de occidente, esto se expresa en el sentimiento de “desamparo existencial, profundo e inestable que no se sintió en las comunidades pre-modernas”²⁸. Se aprecia la ausencia de comunicación humana o la baja calidad de ésta la que no se supera con el uso creciente de la telefonía móvil y de las posibilidades de la Internet. Como lo sugiere el escritor Ernesto Sabato esta forma de comunicación nunca podrá reemplazar el encuentro físico en cuerpo presente con el Otro²⁹. La Modernidad trasplantada de los países

²⁵ Mansilla postula que “el sesgo tecnicista de todas las versiones del marxismo conlleva una sistemática equiparación entre la emancipación del género humano y el despliegue de las posibilidades de la tecnología”, Mansilla: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática. Ensayos dispersos sobre las limitaciones de la Modernidad*, Producciones Cima, La Paz, Bolivia, 1999, p. 94

²⁶ H.C.F. Mansilla: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática. Ensayos dispersos sobre las limitaciones de la Modernidad*, p.23.

²⁷ Para una discusión sobre las concepciones sobre el progreso histórico *linear* y su adaptación en el Tercer Mundo, véase: Mansilla: *Los tortuosos caminos de la modernidad. América Latina entre la tradición y el postmodernismo*, Cebem. La Paz, Bolivia, 1992, pp. 17-29.

²⁸ H.C.F.Mansilla: *Lo razonable de la tradición. Una tradición crítica de algunos principios modernos*, separata del No.113 de la Revista de Estudios Políticos, Julio-septiembre 2001, Madrid, p. 10.

²⁹ Ver: Ernesto Sabato: op.cit., pp. 20-21.

hegemónicos en el proceso de globalización ha acentuado de acuerdo a Mansilla “la tendencia a la homogenización, estandarización, la difusión global del mal gusto, el desprecio por la estética”³⁰. A esto respecto Mansilla replantea una problemática ya trabajada por Ortega y Gasset sobre la estandarización del mundo y la nivelación de la cultura hacia abajo y la abdicación de las élites que han perdido la dirección espiritual³¹. Mansilla denomina a este fenómeno “la plebeyinización de las élites”³². Las jerarquías espirituales están ausente: un jugador de fútbol, un anunciador de TV tienen más audiencia, carisma y convocatoria en esta “cultura de masas” que un Catedrático universitario. Esta situación ha conducido según Mansilla al “predominio de la turba, la supremacía de la demagogia, en la prevalencia del mal gusto...la rebelión de las masas... ha eliminado a las elites genuinas y al espíritu aristocrático y los ha reemplazado por la dictadura del consumismo, la tiranía de lo cuantitativo”³³. Para Mansilla, la ausencia de élites que asuman la dirección cultural de la sociedad o la capitulación de estas frente a la plebeyinización de la cultura ha creado un vacío cultural. Por otra parte, el materialismo reinante, la adoración del becerro de oro, ha sustituido el espacio de lo “sagrado”, las iglesias por los grandes supermercados. En este sentido agrega Mansilla, “el desencantamiento del mundo y la erradicación del pensamiento religioso y mágico que le daba sentido a la vida” de los procesos de secularización han creado este universo en donde Dios ni lo sagrado está presente³⁴.

En la visión de Mansilla, la Modernidad y las modernizaciones en el caso latinoamericanos no han sido pensadas a partir del contexto histórico-cultural latinoamericano: “el arduo camino hacia una modernidad acelerada en la segunda mitad del siglo XX, lo hicieron copiando indiscriminadamente los modelos ya existentes en los países del Norte, ofreciendo muy poca resistencia a sus aspectos antihumanistas y antiestéticos”. Esta Modernidad en su comprensión sería tan sólo una Modernidad de “segunda clase” en la que se combinan los aspectos tecnocráticos con una cultura autoritaria cuyas raíces se encontrarían en la cultura hispánica³⁵. De este modo el proyecto democrático de la Modernidad no ha sido realizado en América Latina. En esta recepción imitativa de la Modernidad del Norte se incluyen los estilos de vida. Las elites dominante

³⁰ Mansilla: *Espíritu Crítico y nostalgia aristocrática*, 102-103.

³¹ La problemática de la estandarización del mundo y de la vida cotidiana fue precursoramente trabajada por Ortega y Gasset en su obra ya clásica: *La rebelión de las masas*, Revista de Occidente, Madrid, 1963, pp. 16-160.

³² Mansilla: *Los tortuosos caminos de la Modernidad*, p. 119.

³³ Mansilla: *Espíritu Crítico y nostalgia aristocrática*, p. 56.

³⁴ Mansilla: *Lo razonable de la tradición. Una tradición crítica de algunos principios modernos*, separata del No.113 de la Revista de Estudios Políticos, Julio-septiembre 2001, Madrid., p. 16.

³⁵ H.C.F. Mansilla: *Tradición autoritaria y modernización imitativa*, Plural Editores, La Paz, Bolivia, 1997. 242

copiarían “los estilos de vida de la clases medias norteamericana de provincia”³⁶. Su crítica de las elites del poder es aguda y despiadada: “las clases dominantes...forman parte de un conglomerado híbrido que nunca experimentó, la disciplina de la nobleza protestante ni el “savoir-vivre” de la nobleza católica, ni el espíritu innovativo de la plutocracia norteamericana”. Este estrato no puede ni quiere disimular su origen plebeyo y sus parámetros de orientación basados en la chacabanería”³⁷.

Las élites latinoamericanas que han diseñado proyectos de Modernidades incompletas han ignorado el pasado y la tradición en sus dimensiones más valiosas y rescatables, como son los pueblos indígenas. Embuidas de una “concepción tecnicista” a partir de cual se sostiene que se puede hacer *tabula rasa* con el pasado no conceden espacio ni dignidad a las culturas de estos pueblos. En estos proyectos de Modernidad se hace “*tabula rasa* con el pasado, con la diversidad regional, con las peculiaridades históricas, étnicas y culturales”³⁸. Mansilla critica esta posición que ignora las raíces culturales de América Latina: “Es inhumano- escribe- menospreciar la tradición porque esto conlleva ignorar el sufrimiento acumulado de nuestros antepasados, las angustias de las generaciones que nos precedieron, y desdeñar las palabras, los aromas y los colores de nuestra infancia y de nuestro origen. *No hay que subestimar la tradición, sino que hay que confrontarla con las formas más avanzadas de la conciencia crítica y tratar de vislumbrar lo aceptable que pudiera ver en ella*”³⁹. En este aspecto no se diferencian mucho los paradigmas de la modernización y del desarrollismo con el paradigma socialista.

III. Valoración de la tradición y del mundo premoderno

En el discurso de H.C.F. Mansilla sobre la problemática de la Modernidad podemos encontrar una actitud de nostalgia por el mundo premoderno, es decir por las diferentes formas de sociedades tradicionales y “una notable revalorización de lo tradicional, pre-burgués y preindustrial”⁴⁰. Esta nostalgia que involucra una valoración positiva del mundo moderno y su sistema de valores está imbricada con una actitud de rechazo a los rasgos negativos de estas

³⁶ H.C.F. Mansilla: op. cit. p.249.

³⁷ Ibid., p. 249

³⁸ H.C.F. Mansilla: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática. Ensayos dispersos sobre las limitaciones de la Modernidad*, pp. 104-105,

³⁹ Mansilla: *El desencanto de la modernidad y la revalorización de la tradición*, Revista de Filosofía, No. 39, Maracaibo, Venezuela, 2001, p. 63.

⁴⁰ H.C.F. Mansilla: Op. cit. , p. 100. Véase también: Mansilla: *El desencanto de la modernidad y la revalorización de la tradición*, , pp. 61-62.

sociedad que perduran aún en América Latina⁴¹. Mansilla destaca las relaciones de cercanía entre los seres humanos, que es propio de las sociedades tradicionales, que les confería a sus miembros no sólo una seguridad emocional de ser parte de un todo, de pertenencia a una colectividad con proyectos comunes y que creaba y reproducía lazos de solidaridad. La familia ampliada que creaba un espacio cordial en donde todas las generaciones se articulaban en un “domus” que era el fundamento del orden tradicional. Este orden social “más humano y más sabio a largo plazo que el mismo surgido del protestantismo y de la razón instrumental”⁴². En este contexto la religión estaba integrada en los diversos niveles del orden social y su discurso y sus prácticas rituales le daban un sentido a la vida de sus miembros y una explicación del mundo⁴³. La secularización que un componente significativo de la Modernidad ha desalojado de la sociedad del espacio de lo sagrado y este vacío nunca ha sido llenado por las ideologías totales legitimadoras del orden social⁴⁴. Mansilla destaca la enseñanza de las grandes religiones con respecto a las reglas éticas de vida y el respeto a la naturaleza para crear con esta una relación armónica. Esta última es radicalmente divergente de la relación de dominio de señoría que establece el discurso de Modernidad en sus diversos paradigmas de organización del orden social. Con respecto a la concepción del trabajo, Mansilla sostiene que en el orden tradicional existió una concepción “saludable del trabajo” en el sentido que su objetivo era la producción para el consumo y no para el provecho y la acumulación. El tiempo de trabajo respondía a este objetivo dejando por ello tiempo para el placer, la contemplación y la creación estética⁴⁵. La nostalgia por los regímenes monárquicos y por el rol de la aristocracia constituye uno de los puntos más críticos y polémicos de discurso de Mansilla en su visión de lo rescatable de los órdenes tradicionales. Para Mansilla “la monarquía y la aristocracia hereditaria”- constituyen- “modelos institucionales que nos unen con la historia, que encarnan lealtad, dignidad, valores no cuantificables financieramente”.⁴⁶

⁴¹ Entre los valores premodernos que deberían revalorarse Mansilla señala: “La fidelidad en lugar de la codicia, la solidaridad en vez de la competencia, generosidad en lugar de la parsimonia, amistad en reemplazo del egoísmo”, Mansilla: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática*, p.105.

⁴² H.C.F. Mansilla: *Los tortuosos caminos de la Modernidad. América Latina entre la tradición y el postmodernismo*, CEBEN, La Paz, Bolivia, 1999, p. 38.

⁴³ La religión encarna, por otra parte uno de los elementos más nobles de espíritu humano, que obviamente sobrepasa el estrecho terreno de la racionalidad instrumental...este orden social censura, acalla y rechaza la reflexión acerca del sentido de la existencia”, H.C.F. Mansilla: *Tradicción autoritaria y Modernización imitativa*, p. 255.

⁴⁴ “El fenómeno religioso trasciende las características de un mero encandilamiento, una ideología justificatoria o un instrumento manipulativo de conciencias porque representa la necesidad y el anhelo de los mortales de comunicarse con lo infinito, de acercarse a lo absoluto, anhelo de los mortales de comunicarse con lo infinito”, Mansilla: *Lo razonable de la tradición. Una revisión crítica de algunos principios premodernos*, p. 17, véase además: *Ibid.*, pp. 26: Mansilla: *La religión fuente de sentido y origen de la cultura*, en *Universitas Humanistica*, año XXIX, No. 53, Bogotá, enero-junio, 2002, pp. 73-80.

⁴⁵ Mansilla: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática*, p. 102.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 172

Mansilla destaca el el rol simbólico de la Monarquía que le da “un sentido de continuidad e identidad a la comunidad respectiva”. Estos argumentos podrían validar la subsistencias de las viejas monarquías europeas que han sobrevivido en la medida que se han modernizado aceptando la democracia y que sólo mantienen un rol simbólico unificador de la comunidad. En el caso latinoamericano las efímeras experiencias monárquicas postcoloniales apoyadas por grupos de la élite conservadoras no lograron unificar o integrar sociedades heterogéneas y crear un orden social más justo⁴⁷. Mansilla muestra también un sentimiento de nostalgia por la estética, rituales y el ceremonial de las monarquía que él contrasta con la estética de las élites plutocráticas y de las capas medias⁴⁸

Estos aspectos positivos del mundo premodernos deberían ser repensados y valorados por politólogos, científicos sociales y filósofos en esta conyuntura histórica en la cual emergen en América Latina, visiones finalistas del devenir social que hispotasian las bondades de la tecnología, de la Ciencia y del la razón instrumental y del crecimiento sin límites “y de un progreso perenne”⁴⁹. No obstante, esta posición, que podría sintetizarse como acceder a la Modernidad repensando y valorando la tradición, Mansilla rechaza los aspectos opresivos y represivos de las sociedades tradicionales, como la cultura política autoritaria de matriz ibérica que han informado a las elites latinoamericana generando dictaduras militares y caudillezcas desde la formación de los Estados Nacionales en América Latina⁵⁰. En este contexto se inscribe la concepción jerárquica de la sociedad, el patrilcalismo, la cultura oligárquica, la falsa aristocratización de las élites, el desprecio étnico y social de las poblaciones indígenas etc⁵¹.

⁴⁷Mansilla está consciente que el tópico de la Monarquía y de la aristocracia goza de “un *status* científico altamente controvertido”- sin embargo él insiste que tener en cuenta esta perspectiva-“ayudaría a percibir los aspectos deplorables de la civilización de clase media que se ha extendido a todo el planeta; coayudaría igualmente a relativizar la ética laboral de origen protestante, la prevalencia del principio de rendimiento como criterio organizador del universo social”, Mansilla: *Los tortuosos caminos de la modernidad*, p. 33.

⁴⁸ La estética pública de los regímenes monárquicos, desde sus normativas arquitectónicas hasta sus ritos de coronación, han sido infinitivamente superior al gusto pequeño burgués y de las repúblicas y a las modas triviales de la plutocracia...La monarquía evoca un rasgo indeleble de la condición humana que es la contingencia”, Mansilla: *Lo razonable de la tradición. Una revisión crítica de algunos principios premodernos*”, p. 27; véase: Mansilla: *De aristocracia a elite: el descenso*, Revista de Occidente, No. 243, julio-agosto, 2001, Madrid, pp. 53-78; Mansilla: *Tradicón autoritaria y modernización imitativa*, p. 248.

⁴⁹ Mansilla: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática*, p. 54.

⁵⁰ Mansilla: *Tradicón autoritaria y modernización imitativa*, pp. 99-156; Para una discusión de la problemática de la herencia de la cultura política hispánica en la cultura política autoritaria y centralista en América Latina, véase: Pablo Rolando Cristoffanini: *Dominación y legitimidad política en Hispanoamérica*, Aarhus University Press, Dinamarca, 1991 pp. 16-42.

⁵¹ Entre otros aspectos negativos del mundo premoderno Mansilla consigna que “La tradicionalidad ha sido el mundo del colectivismo y el conformismo, en el cual la variabilidad de roles era muy restringida, el Hombre estaba condenado a asumir una sólo función durante toda su vida, que era simultaneamente su identidad...Los sistemas premodernos se destacaban por ser estáticos y altamente jerárquicos, en los cuales la autonomía del individuo estaba, como se sabe, sometida a los avatares más diversos, como los caprichos del gobernante de turnos”, Mansilla: “El desencanto de la

La posición de H.C.F. Mansilla no ha encontrado muchos oídos receptivos ni por cierto comprensión en las élites intelectuales y políticas de América Latina. La radicalidad crítica de su discurso con respecto a los paradigmas desarrollistas, neomarxista y populistas como a las élites embuidas del neoliberalismo que dan la bienvenida a la Modernidad explicarían esta actitud.⁵² Por otra parte un nuevo movimiento social ha irrumpido criticando en su discurso y acción social la racionalidad de la Modernidad y de las modernizaciones del Estado neoliberal. Es el Movimiento indianista que irrumpió en la década de los 80, el eje de la tradición lo constituye el legado cultural de las altas culturas andinas y mesoamericanas. En ellas se encontraría una concepción del mundo, una filosofía de la vida, un sistema de valores, y un estilo de vida comunitario que representaría el antagonismo, con la civilización occidental, con sus valores individualistas, con su fetichización de la tecnología y la ciencia⁵³. No habría, para los indianistas, otra vía para salir de la Modernidad, que el retorno a las culturas vernáculas.

Mansilla ha formulado una consistente crítica a esta posición que comparten segmentos significativos del Movimiento Indianistas que rechazan en bloque la cultura occidental y la Modernidad y que postulan una reconstrucción del Incásico sin advertir los rasgos despóticos e inhumanos de esta experiencia⁵⁴. Este fundamentalismo indianista no reconoce los aportes del proyecto de la Modernidad en el ámbito del discurso y la práctica de la democracia, la concepción de los Derechos Humanos, cuyo valor es universal.

IV. Conclusiones

Mansilla considera que la Modernidad y la tradición, no debererían asumirse como términos antagónicos e irreductibles o universos cerrados. Es preciso buscar una vía de conciliación entre los componentes positivos de la tradición que debería asumirse rescatarse y revalidarse para

Modernidad y la Revaloración de la tradición, pp. 76.; Por otra parte Mansilla crítica de las sociedades pre-modernas: “La tiranía de lo provinciano y lo pueblerino, las barreras infranqueables entre los estratos sociales, la miseria de las masas...el autoritarismo”, Mansilla: *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática*, p.21.

⁵² Mansilla define a la corriente liberal como una forma de “fundamentalismo” que “tiende a igualar la lógica del mercado y el principio rector de la democracia, postulando que los problemas económicos y los conflictos de la política pueden ser resueltos mediante el mismo mecanismo: la desición de los consumidores”, *El desencanto de la modernidad y la revaloración de la tradición*, p. 67.

⁵³ Ver entre otros trabajos: Guillermo Bonfil Batalla (ed.): *Utopía y revolución: el pensamiento político de los indios en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1981; Fernando Mires: *El discurso de la indianidad. La cuestión indígena en América Latina*, Abya-Yala, Quito, Ecuador, 1992.

⁵⁴ Véase: Mansilla: *Identidades colectivas y fundamentalismos indigenistas en la era del Pluralismo evolutivo boliviano*, en Eliana Castedo Franco y H.C.F. Mansilla: *La Aldea global y la Modernización de un país desarrollado*, Vervuert- Iberoamericana, Madrid, 2000, pp. 113-128.

establecer una relación simbiótica con las dimensiones positivas de la Modernidad. Mansilla agrega que “estos esfuerzos sincretistas no son tan raros ni condenados *a priori* al fracazo: en gran parte la historia universal está construida por ellos”⁵⁵ Las elites latinoamericanas intelectuales y del poder que desde la construcción de los estados nacionales asumieron la razón, el logos europeo y la Modernidad Europea y Occidental como paradigma ignorando los contextos culturales tienen hoy la tarea de repensar un nuevo proyecto de Modernidad a partir de estos. Este sería el aporte a un proceso de globalización irreversible que no debiera significar homogenización, pensamiento único, o modelos de sociedad único, sino que deberia articular las multiples culturas, lenguas y visiones del mundo en una Humanidad planetaria multicultural.

Bibliografía

- Bonfil Batalla, Guillermo (ed.): *Utopía y revolución: el pensamiento político de los indios en América Latina*, Editorial Nueva Imagen, México, 1981.
- Bauman, Zigmunt (1991): *Modernity and Ambivalence*, Polity Press, Cambridge.
- Brunner, José Joaquín, Alicia Barrios y Carlos Catalán (1989): *Chile: Transformaciones culturales y modernidad*, FLACSO, Santiago de Chile, 1989.
- J.J.Brunner(1990): *Chile en la encrucijada de sus cultura*, en *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 482-483, Madrid, 1990, pp. 24-30.
- J.B.Bury: *The idea of Progress. An Inquiry into its Origins and Growth*. Dower Publications, New York, 1960
- (1994): *Bienvenidos a la Modernidad*, Editorial Planeta, Santiago de Chile,
- Cancino,Hugo,Claudio Bogantes, Nanci Leonzo (Coordinadores)(2002): *Trabajo intelectual, pensamiento y modernidad en América Latina*, Centro de Estudios Latinoamericanos (CESLA), Universidad de Varsovia, Estudios y Materiales.
- Cancino,Hugo (Coordinador)(2003): *Los intelectuales latinoamericanos entre la modernidad y la tradición*, AHILA-Cuadernos de Historia Latinoamericana, No. 11, AHILA-Iberoamericana-Vervuert, Frankfurt, 2003.
- Cristoffanini, Pablo Rolando(1991): *Dominación y legitimidad política en Hispanoamérica*, Aarhus University Press, Dinamarca.

⁵⁵ Hugo Celso Felipe Mansilla: *¿Es posible combinar lo tradicional y lo moderno?* , *Convergencia*, No. 26, Septiembre-diciembre del 2001, p. 121.

- Correa de Oliveira, Plinio(1986): *Revolución y Contrarrevolución*, Editorial Fernando III El Santo, Bilbao, España.
- Gadamer, Hans-Georg (1996): *Truth and Method*, Sheed & Ward, London.
- García Canclini, Nestor (1995) *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.
- Giddens, Anthony(1991): *Modernity and Self-identity Sef and Society in the Late Modern Age*, Polity Press, Cambridge, 1991.
- Habermas, Jürgen(1998): *The Philosophical Discourse of Modernity*, Polity Press, Cambridge.
- Hazard, Paul (1961: *La Crise de la conscience européenne*, tomo I- II, Gallimard, Paris.
- Heidegger, Martin: *La época de la imagen del Mundo*
:http://personales.ciudad.com.ar/M_Heidegger/epoca_de_la_imagen.htm
- Held, David & Anthony McGrew (2000) (Eds.): *The Global Transformation Reader*, Polity Press, Cambridge.
- Larraín Ibáñez, Jorge (1996) : *Modernidad, razón e identidad en América Latina*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Lastarria, José Victorino: *Recuerdos literarios(1868)*, Zig-Zag, Santiago de Chile, 1967
- Mansilla, H.C.F. (1992): *Los tortuosos caminos de la modernidad. América Latina entre la tradición y el postmodernismo*, Cebem. La Paz, Bolivia..
- (1997): *Tradición autoritaria y modernización imitativa*, Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- (1998): *Neoliberalismo y postmodernismo en el ámbito sociocultural*, Nueva Sociedad, No.157, septiembre-octubre, Caracas, pp. 54-61.
- (1999): *Espíritu crítico y nostalgia aristocrática. Ensayos dispersos sobre las limitaciones de la Modernidad*, Producciones Cima, La Paz, Bolivia,
- (2000): *La difícil convivencia. Diálogos sobre la conformación de una sociedad razonable*, Serie de Investigaciones Sociales, La Paz, Bolivia.
- (2000): *Algunas insuficiencias de la democracia contemporánea. Una Crítica de las teorías de la transición latinoamericana*, *Revista de Estudios Políticos*, Separata del número 108, abril, junio, Madrid.
- (2000): *Identidades colectivas y fundamentalismos indigenistas en la era del Pluralismo evolutivo boliviano*, en Eliana Castedo Franco y H.C.F. Mansilla: *La Aldea global y la Modernización de un país desarrollado*, Vervuert- Iberoamericana, Madrid.
- (2001): *Lo razonable de la tradición. Una tradición crítica de algunos principios modernos*, separata del No.113 de la *Revista de Estudios Políticos*, Julio-septiembre 2001, Madrid.
- (2001): *El desencanto de la modernidad y la revaloración de la tradición*, *Revista de Filosofía*, No. 39, Maracaibo, Venezuela.
- (2001): *De aristocracia a elite: el descenso*, *Revista de Occidente*, No. 243, julio-agosto, 2001
- (2001): *¿Es posible combinar lo tradicional y lo moderno? , Convergencia*, No. 26, Septiembre-diciembre del 2001, p. 121.
- (2002): *La religión fuente de sentido y origen de la cultura*, en *Universitas Humanistica*, año XXIX, No. 53, Bogotá, enero-junio, 2002.
- Mariátegui, José Carlos (1988): *Peruanicemos al Perú*, Editorial Amauta, Lima, Perú, 1988, p. 122.
- Mires, Fernando (1992): *El discurso de la Indianidad. La cuestión indígena en América Latina*, Abya Yala, Quito, Ecuador.
- Morandé, Pedro (1991): *La Síntesis cultural Hispano-indígena*, *Teología y Vida*, XXXII, No. 1-2, Santiago de Chile, 1991, pp. 25- 56.

- Moulian, Tomás (1997): *Chile actual. Anatomía de un mito*, LOM-ARCIS, Santiago de Chile.
- Ortega y Gasset, José (1963): *La rebelión de las masas*, Revista de Occidente, Madrid.
- Quijano, Anibal(1988): *Modernidad. Identidad y Utopía en América Latina*, Ediciones Sociedad y política, Lima.
- Sabato, Ernesto (2001): *La Resistencia*, Seix Barral, Buenos Aires, 2001.
- Schwarzmantel, J. (1998): “The Age of ideology”, MacMillan Press, London.
- .Smith, Anthony D (1990): *Nacionalismo e indigenismo: la búsqueda de un pasado auténtico*, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, Vol.1-No.2, Julio-diciembre, Universidad de Tel Aviv, 1990, pp.1-22.
- Sznajder, Mario(1993): *Legitimidad y poder políticos frente a las herencias autoritarias: transición y consolidación democrática en América Latina*, en “Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe, Vol. 4-No.1, Universidad de Tel Aviv, Enero-Junio, 1993, pp. 1-39.
- Tourain, Alain(1993): *Crítica de la Modernidad*, Ediciones Temas de Hoy, Madrid.
- Weber, Max (1969): *La ética protestante y el espíritu del Capitalismo*, Ediciones Península, Barcelona.